

# A FAVOR DE LA FILOSOFÍA Y DE LA CULTURA OCCIDENTAL

*Pedro Joel Reyes López*

La enciclopedia comprada por Cipriano Algor es tan magnífica e inútil como un verso que no conseguimos recordar. No seamos, sin embargo, soberbios y desagradecidos, traigamos a la memoria la sensata recomendación de nuestros mayores cuando nos aconsejaban guardar lo que no era necesario porque, más pronto o más tarde, encontraríamos ahí lo que, sin saberlo entonces, nos acabaría haciendo falta.

*La Caverna, José Saramago.*

Esta exposición es un punto de vista personal basado en mi experiencia como profesor de Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde imparto un curso denominado “Didáctica de la Filosofía” en el cual trato de que mis alumnos desarrollen una perspectiva crítica respecto a la filosofía. Por otra parte, respondo a una inquietud que me surgió de la lectura del libro *La filosofía, una escuela de la libertad*.

En principio debo aclarar que al usar el término filosofía me estaré refiriendo a todas las áreas y corrientes de pensamiento que se cultivan actualmente en nuestras universidades y escuelas.

“Crítica” es uno de los términos que aparecen con más frecuencia asociados a la filosofía en el libro *La filosofía, una escuela de la libertad*. La filosofía y la crítica nacen en Grecia. Crítica significa básicamente un juicio fundado sobre razones o puntos de vista; el ejercicio de la crítica se da a través de la comparación de algo con respecto a una norma que se considera válida. Además, desarrolla preguntas acerca del valor de esas normas y por

**Pedro Joel Reyes.**  
Profesor de tiempo completo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Es coordinador del Sistema de Universidad Abierta en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

ello es una manera de relativizar la validez de las autoridades aceptadas. La capacidad crítica se activa a partir de la desazón con respecto a ciertas irregularidades o inconsistencias descubiertas en nuestras actividades y creencias; la crítica se dirige fundamentalmente a los resultados y productos de la actividad humana, pues los procesos naturales son lo que son, a ellos no les cabe, o resulta inútil. La crítica es una manera de tomar de distancia con respecto a lo dado, de enjuiciar por qué ya no concordamos con algo que se considera válido. Por eso existe la crítica literaria, política, artística, científica, y la filosófica.

La disposición crítica ha constituido un elemento central en lo que conocemos como cultura occidental, forma parte de esa larga tradición que se remonta hasta la Grecia antigua.

La disposición crítica es cultural, George Stenier apunta que el tipo de lengua que fue la griega clásica y la sociedad griega permitieron el surgimiento de la crítica pues el aprendizaje de la lengua y de las diversas prácticas sociales no requería demasiado tiempo y esfuerzo; en cambio, en la cultura china el dominio del vocabulario y el aprendizaje de las complejas ceremonias asociadas a muchas actividades requerían de mucho tiempo y esfuerzo individual y colectivo, por lo cual la crítica era inaceptable. Sin embargo, a pesar de esas ventajas, el surgimiento de la crítica en Grecia no fue algo espontáneo. Alfonso Reyes, en la *Crítica en la edad ateniense* establece un periodo de cuatro siglos para el desarrollo de la crítica literaria, a partir de sus inicios como crítica indefinida y no literaria al establecimiento de reglas y procedimientos para la crítica de los textos. Dentro de ese proceso se dio entre otras, la crítica filosófica. La crítica nació y se desarrolló como parte de la vida política, luego tuvo que exiliarse a la academia, y ahora pretenden eliminarla de la educación obligatoria.

La cultura y la civilización se nutren de la crítica. La crítica no es un estado defectuoso o pasajero en el desarrollo de las ciencias y de las humanidades. Por el contrario, es su condición fundamental. Cuando la crítica cesa, se paraliza el conocimiento, se anquilosa el arte, se petrifica la literatura y se entrona la estupidez. Que por cierto es una constante de la condición humana que los filósofos de la ilustración atacaron mucho pero con poco

éxito. La suposición de que la crítica es un estado anómalo de la cultura es resultado de la concepción de la verdad como valor definitivo. Hoy sabemos que no hay verdades ni errores absolutos. Y también sabemos que hay buena y mala crítica.

La crítica no es una actividad gratuita, la que es genuina responde a problemas y dificultades que surgen del desarrollo de las actividades humanas. Se esfuerza por comprender primero el sentido, luego indica sus límites y alcances y finalmente propone una salida, o indica por qué no la encuentra. La crítica es difícil. Es resultado del dominio de un saber o de una actividad específica, no es un arrebató diletante. Afirmar que la filosofía forma parte de la cultura occidental es como afirmar que el oxígeno forma parte del agua, sin la filosofía hubiera sido otra cosa. Y les guste o no, Occidente es lo que es debido a que promueve y respeta la crítica.

Quién hubiera imaginado que la eliminación de la filosofía no se debió a la crítica mordaz de los sofistas, ni al dogmatismo imperante en diversos momentos de la historia, ni al escepticismo moderno, ni a las contundentes críticas de Marx, Nietzsche o Wittgenstein. No, no fueron ideas, es la falta de comprensión de cómo se crea y conserva la cultura, lo que pretende suprimir de la enseñanza el estudio de la filosofía.

Ahora bajo la égida de una educación eficiente, que otorgue mejores números a las encuestas y estadísticas sobre educación se decidió eliminar a la filosofía de los planes de estudio del nivel medio superior.

Más allá de un reclamo gremial, de una filiación profesional o la afición de un pasatiempo, el reclamo acerca de esa eliminación apunta a la falta de análisis y reflexión que esa decisión conlleva (seguro que si hubiesen estudiado bien filosofía, no la hubieran ni pensado) respecto al presente y el futuro de la cultura en México.

La filosofía tiene una especificidad propia, es una reflexión sistemática y rigurosa, que posibilita comprender de otra manera los aspectos fundamentales de nuestra existencia. No es un discurso fácil, ni una manera sencilla de ver las cosas, ni una lista de consejos para sobrellevar la vida. La desgracia de cualquier palabra es el uso indiscriminado de ella. Hoy, cualquier

consejo, lista de preceptos de una empresa, una manera medio oscura de decir algo, pasa por filosofía. Al confundirse de esa manera parece tan fácil que no requiere enseñanza, sólo unos años de experiencia y algunas copas. Sin embargo, después de más 60 años de esfuerzos para fomentar el cultivo de la reflexión filosófica de manera seria y rigurosa en México, la filosofía se viene abajo porque no se adapta una concepción de la educación según la cual el esfuerzo no es recomendable y menos cuando de lo que se trata es de criticarlo todo. No, la filosofía no critica todo, sólo los aspectos fundamentales de nuestra cultura, muchas otras cosas no le importan demasiado. Claro, lo fundamental también cambia de lugar a cada momento, pero eso no es culpa de la filosofía, sino de esa maña que tenemos los seres humanos por crear nuevas ideas, nuevos textos o nuevos contextos. Hay que reconocer que el lado crítico de la filosofía no es popular. Las concepciones de la crítica son tan diversas como las formas mismas en que la filosofía legitima sus alcances y limitaciones. Tal diversidad de puntos de vista suele interpretarse como una falla, como un error manifiesto (en la *Ciudad de Dios* San Agustín hace un recuento de la filosofía que lo antecedió, y al constatar las enormes divergencias y desacuerdos entre tantas escuelas de pensamiento, concluyó que eso se debía a que la razón por sí sola no puede hallar las respuestas, para él la crítica es una falla).

Sin embargo, los mejores logros y las más grandes ideas de nuestra cultura han sido resultado del pensamiento crítico. El desarrollo de la óptica y de la mecánica de la filosofía moderna; las concepciones de la enfermedad y la muerte a partir de nuevas visiones del mundo orgánico; los criterios para definir lo moralmente correcto, la fundamentación de la religión y la de su crítica; la división que marcó casi todo el siglo xx entre bloque socialista y el llamado mundo libre; la propuesta de estrategias metodológicas para el desarrollo de la ciencia; ideas antiquísimas sobre el fundamento de ser renovadas por la física contemporánea; el rechazo a la noción de espacio y tiempo absolutos, elaborado dos siglos antes que Einstein. Además, para constatar cómo nuestra cultura está impregnada por la filosofía encontramos términos y frases que se emplean en el lenguaje

cotidiano y que remiten a una difusa divulgación de la filosofía: la media naranja de Platón; el “sólo sé que no sé nada” socrático; “la golondrina que no hace verano” y el justo medio de Aristóteles; el “hasta no ver no creer” de Santo Tomás en versión empirista; el pienso, luego existo; el *a priori* y lo trascendental kantiano; la enajenación de Hegel; la ideología y el comunismo de Marx; “metafísica” para referirse a cualquier bagatela esotérica de poca monta pero de mucha venta; el paradigma kuhuniano; y la que se lleva para mí el premio mayor, la estética convertida en peluquería. En fin, si estas frases y términos están en uso es porque de algún modo, no deseable e inadecuado para nosotros, la filosofía impacta en la vida cotidiana.

El desarrollo de la crítica no ha sido ni es un camino fácil, Platón establece en diversos *Diálogos* las reglas para la crítica, no apoyarse en lo que se discute y sólo en lo que se está seguro de saber; el *daimon* que se encarga de darle una tunda a Sócrates si no llega con una respuesta clara, representa la manera de considerar que el análisis filosófico no puede basarse ni en la autoridad ni en las buenas maneras del trato social, para Platón en el análisis no se incluía ningún sesgo personal cuando de argumentar se trata. Cuántos siglos llevamos de esto y aún no distinguimos bien lo que corresponde a una crítica argumentada y no a un ataque personal.

La cultura occidental sin la crítica tal vez sea posible, pero dejará de ser lo que es. La especialización de los saberes, la división en áreas del conocimiento, la abrumadora cantidad de información que genera el desarrollo de la ciencia en la actualidad parecería indicar, uno, que ya nadie es capaz de obtener una *Theoria* del estado actual del conocimiento, y que por tanto, la filosofía y su pretensión de universalidad está rebasada; y dos, que tampoco es necesaria una visión unificada de nuestros saberes. Esta idea es tan discutible como cualquier otra, pero hay que discutirla. La filosofía es una manera de poner ciertas cosas en su lugar, de acomodar y estimar, definir para decirlo en una palabra, en su justo valor creencias, valores, ideales políticos, productos artísticos, logros técnicos. La filosofía ha estado en los más diversos debates, en los más importantes para una cultura o para un periodo. La han sacado de la jugada en

muchas ocasiones, ahora nos enfrentamos a una más que va más allá de una decisión administrativa, pues quienes la proponen comparten, con un amplio sector culto del país, que la filosofía es innecesaria. Pero tal vez, quienes tomaron esa decisión, sufrieron unos atroces cursos de filosofía.

¿Qué podemos mejorar? He pensado en los siguientes aspectos:

Primero, evitar a toda costa que las diferencias presupuestales, o de prestigio intelectual, nos lleven a una confrontación estéril entre las ciencias y las humanidades; en especial hay que defender la importancia de la ciencia y la importancia de los estudios humanísticos.

Segundo, el menosprecio a la filosofía puede deberse a que no hemos formado un público lector de textos de filosofía. Para ilustrarlo pongo como ejemplo lo siguiente: en 1975 me enteré por los comentarios de uno de mis profesores, que el número de alumnos que ingresaban a la carrera de Filosofía en la UNAM era de 200 por año; para el segundo semestre esa cantidad había disminuido a la mitad y, en un descuido la deserción continuaba en los semestres posteriores. Si nos quedamos con el dato de 100 alumnos que abandonan los estudios, en 37 años 3700 personas dejaron de tener interés por la filosofía. Si sabemos que eso es así ¿por que no modificamos los planes de estudios para formar como lectores de textos filosóficos al menos a la mitad de esos 3700? ¿Se imaginan de cuánto podría ser el tiraje de los textos filosóficos producidos en México? Pero no, todavía hay quien se enorgullece de ese resultado. Considero que la lectura rigurosa y sistemática sólo puede darse como resultado de la enseñanza, tan equivocado es pensar que por estar alfabetizado se sabe leer un texto literario o filosófico, como creer que por producir un libro éste ya se ha publicado, cuando en realidad carece de lectores. Suponer que no se lee porque no hay libros, es tan equivocado como suponer que la gente no come porque no tiene una carta con el menú.

Tercero, estoy completamente de acuerdo en que es un acto de barbarie la eliminación de la enseñanza de la filosofía del nivel medio superior, pero, suponiendo que las universidades tecnológicas y los institutos tecnológicos abiertos en todo el país

sean 200 ¿Tenemos a 200 titulados de la licenciatura, a nivel nacional para cubrir el puesto de al menos un grupo de filosofía por centro de estudio? Y estos Licenciados ¿estarían dispuestos a irse a vivir a un poblado como Tingüindín o Zitácuaro en Michoacán, o en Jalpa, Zacatecas, o en Delicias Chihuahua? Los problemas, si los pensamos bien, son mayúsculos. Pero la barbarie no está sólo en la SEP, también está en la UNAM, casi se eliminaron las materias filosóficas como obligatorias en el nuevo plan de estudios del Colegio de Ciencias y Humanidades, y de esto no hace mucho.

Cuarto, gracias a la modalidad de titulación por informe académico de actividad docente nos hemos dado cuenta una vez más que la idea de impartir una visión general de la historia de la filosofía es un despropósito; hasta el más modesto de los profesores se enfrenta a la necesidad de cortar, romper y pegar esa “historia” para intentar ofrecerles a los alumnos una visión más vital e interesante de las ideas filosóficas. Sin embargo, eso no pasa en los cursos de Ética y Estética, en los cuales los programas están constituidos por problemas o temas. ¿Por qué la diferencia?

Quinto, ya es tiempo, creo, de cambiar algunas cosas, si consideramos que la filosofía debe impartirse en el nivel medio superior, que ahora ya es obligatorio, algo debemos ofrecer a cambio, no basta con referirnos a la importancia de las humanidades para la formación de mejores ciudadanos. Cualquiera que tenga un ápice de espíritu crítico, no aceptaría cursar o impartir una asignatura, como Historia de las doctrinas filosóficas, que le ofrece pocas opciones de reflexión.

Sexto, tampoco nos lamentemos ante los políticos o las autoridades educativas, es como querer que nos comprenda nuestro perro cuando le pedimos que haga algo, lo único que atina es a mirarnos fijamente y mover la cola, pues asume que todo está bien. No importa que nosotros loselijamos, los alimentemos y los protejamos, está en su naturaleza ser así. Por eso decimos que son unos cínicos (iya ven! otro préstamo semántico de la filosofía a la cultura).

Séptimo, habrá que luchar por modificar la idea según la cual la filosofía, y todas las disciplinas humanísticas y las ciencias

teóricas, son inútiles. En realidad no se les rechaza por inútiles sino por difíciles. La cantidad de información inútil que posee una persona es infinita, pero no cuesta ningún trabajo adquirirla. La formación que ofrece la filosofía no puede equipararse a la simple obtención de datos, la comprensión de un texto es mucho más que el simple desciframiento de su sentido. El compromiso con la verdad exige algo más que una simple adhesión a un punto de vista.

Octavo, ya es tiempo también de aprender a leernos entre nosotros mismos, Sin la lectura y la crítica de nuestras ideas, simplemente no existimos.

Noveno, si no podemos cambiar nada de eso, al menos habrían de considerar, como lo hace el alfarero Cipriano Algor en *la Caverna* de Samarago, que algo que ahora parece inútil tal vez lo sea sólo porque no sabemos leer el futuro.

Décimo y último. Hay que aceptar que el ejercicio de la crítica algo tiene de suicida, como bien lo expresó Alfonso Reyes.

### Bibliografía

- BORMANN von, Klaus. "Crítica", en *Conceptos fundamentales de filosofía*, Herman Krings *et al.* Barcelona, Herder, 1977. Tomo I.
- REYES, Alfonso. *El suicida*, en *Obras completas de Alfonso Reyes*, III. México, Fondo de Cultura Económica, 3ª reimpresión, 1995. (Letras mexicanas).
- \_\_\_\_\_. La crítica en la edad ateniense, en *Obras completas de Alfonso Reyes*, XIII, México, Fondo de Cultura Económica, 2ª reimpresión, 1997, (Letras mexicanas).
- STEINER, George. *Después de Babel*, aspectos del lenguaje y la traducción, tr. Adolfo Castañón. México, Fondo de Cultura Económica, 1980. (Lengua y estudios literarios).
- UNESCO/UAM-I. *La filosofía. Una escuela para la libertad. Enseñanza de la filosofía y aprendizaje del filosofar: la situación actual y las perspectivas para el futuro*. México, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Universidad Autónoma Metropolitana, 2011.